

Rebecca Weaver-Hightower. *Empire Islands: Castaways, Cannibals, and Fantasies of Conquest*. Minneapolis y London: University of Minnesota, 2007.

Si bien *Empire Islands* tiene como tema central los relatos de exploradores existentes en las literaturas europea y norteamericana, presenta una hipótesis que encuentra eco en el contexto de la literatura latinoame-

ricana. Rebecca Weaver-Hightower propone que, en la época colonial, los relatos de naufragios cumplen la función de aliviar miedos y ansiedades pertinentes al papel del colonizador. Para la autora, estas narrativas apoyaron la expansión y el sostenimiento del imperio europeo al retratarlo como algo natural. Al leer sobre náufragos que logran establecer un microcosmos de la civilización europea en una isla desierta, el público lector consume una imagen que legitima la empresa colonizadora y difunde el deseo de participar en la aventura imperial.

Una de las ideas más innovadoras de Weaver-Hightower es que observa una conexión entre los límites físicos de la isla y el cuerpo del náufrago/colonizador. Significativamente, la isla es un espacio limitado que simboliza el cuerpo masculino que se quiere proteger de la invasión. La amenaza de ser atacado por piratas o caníbales, por ejemplo, manifiesta la ansiedad sobre la pérdida de la entereza corporal, que por su parte representa el peligro de perder el orden colonial. El control y la disciplina que el náufrago literario practica sobre la isla y sobre su propio cuerpo le ayudan a mitigar estos miedos, mientras que la narrativa facilita al público lector proyectar sus fantasías y ansiedades sobre el proyecto colonizador.

La novela prototípica entre las que analiza Weaver-Hightower es *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe, una ficción basada en el caso histórico del naufragio de Alexander Selkirk. Otras obras que trata son *The Tempest* (1623) de William Shakespeare, *Gulliver's Travels* (1726) de Jonathan Swift, *The Swiss Family Robinson* (1800) de Johan Wyss, *The Narrative of Arthur Gordon Pym* (1838) de Edgar Allan Poe, *Typee* de Herman Melville (1846), *The Mysterious Island* (1873) de Jules Verne, *Kidnapped* (1886) y *Treasure Island*

(1883) de Robert Louis Stevenson, y *The Island of Doctor Moreau* (1896) de H.G. Wells, entre otras. *Empire Islands* también examina programas de televisión como *Lost* y *Survivor*, y películas recientes, entre ellas *Cast Away* de Robert Zemeckis, en la que Tom Hanks desempeña el papel del empleado de FedEx cuyo avión se estrella en el mar.

Empire Islands está organizado temáticamente. En su primer capítulo, Weaver-Hightower describe cómo al llegar a la isla, el náufrago/colonizador suele tomar posesión del territorio a través de una práctica panoptista, subiendo a un punto elevado desde el cual puede ejercer control sobre la isla entera. Para aproximarse a este gesto colonizador, Weaver-Hightower emplea la noción de "monarch-of-all-I-survey" de *Imperial Eyes* de Mary Louise Pratt, según la cual el náufrago siente que le pertenece todo lo que abarca su vista. Este capítulo describe diferentes ritos para tomar posesión de la isla, que van desde el uso de la cartografía, la construcción de edificios, barreras y puentes; el ejercicio de la agricultura y la crianza de animales como forma de control de la naturaleza; hasta el acto de medir el tiempo por medio del trabajo.

En su segundo capítulo, Weaver-Hightower desarrolla la importancia de la literatura de aventuras en la inculcación en niños y adultos europeos de la mentalidad de masculinidad colonizadora, en la que el náufrago ficticio sirve como modelo del buen ciudadano/colonizador/capitalista. *Empire Islands* se enfoca en cómo se impone la "ley del padre" a través de una figura masculina estoica que funciona metafóricamente como padre de la expedición fracasada. En *The Swiss Family Robinson*, por ejemplo, tenemos literalmente un padre de familia con su esposa y cuatro hijos varones a quienes educa en las capacidades necesarias para

sobrevivir en el mundo natural. En *The Tempest* de Shakespeare, Próspero no sólo es el padre de Miranda, sino también representa la autoridad paterna para Calibán y Ariel. En el prototípico *Robinson Crusoe*, vemos cómo el protagonista impone la disciplina paterna sobre el aborigen Friday y se autoimpone disciplina sobre su propio cuerpo. Esta figura paterna legitima la empresa colonizadora al probar su capacidad de dominar el ambiente natural de la isla y "civilizar" a los nativos.

La imagen del consumo es de suma importancia en la literatura de aventuras, ya que por una parte la isla se presenta al naufrago rebosante de abundancia tropical y abierta a la colonización mientras por otra parte, se presenta como peligrosa, activando en el sujeto colonizador el miedo de ser devorado por animales o caníbales. El tercer capítulo trata de la ambigua relación de deseo y rechazo que siente el naufrago hacia piratas y caníbales que amenazan su entereza corporal. En un mundo donde la ley natural es "comer o ser comido", el naufrago teme ser devorado, pero al mismo tiempo la vida fuera de la ley ofrece cierta atracción para el colonizador que se cansa del tedio de la disciplina impuesta por su cultura. Al encarnar los miedos del colonizador en la figura de un enemigo externo, la literatura de viajes permite que el lector desahogue sus ansiedades pertinentes a la ambivalencia de ser el consumidor colonial, ya que las figuras abyectas del pirata y el caníbal demuestran la necesidad de reprimir los instintos salvajes tanto del colonizador como del colonizado. En novelas como *The Coral Island* y *Treasure Island*, el naufrago es obligado a participar en actos de piratería y canibalismo, permitiendo que el lector cumpla indirectamente sus deseos de ser incorporado en lo Otro, pero no sin antes del final volver a establecer el orden imperial

que reprime estos deseos. En el contexto latinoamericano, sería interesante una comparación entre *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora y las obras examinadas por Weaver-Hightower, ya que en *Los infortunios*, Alonso Ramírez involuntariamente se involucra en una empresa de piratería en la cual apenas escapa de ser obligado a participar en un acto de canibalismo.

La amenaza de "volverse nativo" es el tema del cuarto capítulo, que investiga el papel del "otro" colonizado dentro del "yo" colonizador. Para representar al otro, la literatura de naufragios suele ofrecer una figura salvaje o monstruosa, como el Calibán de Shakespeare. Estas figuras representan tanto el miedo del enemigo externo como del enemigo interno, es decir, el colonizador que sufre la tentación de volverse nativo. Aunque no se trata de un naufrago, el prototipo del europeo "vuelto nativo" sigue siendo Kurtz de *Heart of Darkness* de Joseph Conrad, el que encarna el deseo colonial que según Robert Young en *Colonial Desire* consiste en la ambigua atracción y rechazo hacia el colonizado. En la literatura de aventuras isleñas, tanto la lucha contra piratas y caníbales como el control ejercido sobre la isla y sobre su propio cuerpo ayudan al naufrago a alejar las fantasías y fobias sobre la hibridez, contaminación y degeneración. Al ejercer control sobre el tiempo y el espacio a través de una rutina de trabajo, el naufrago procura mantener su ser civilizado y alejar el deseo de volverse otro. El deseo colonial y el peligro de volverse nativo representan la ambivalencia inherente en participar en la empresa imperial, en que el europeo intenta negar el fondo salvaje de su propio propósito colonizador. Entonces, la isla no tan sólo amenaza el cuerpo del naufrago a través de piratas y caníbales, sino también con el

peligro de volverse nativo, amenaza comprometer su mentalidad de superioridad cultural como colonizador. Al leer sobre la aventura isleña, el lector goza del placer de experimentar desde una lejanía segura los peligros de la naturaleza y los nativos. Pero al ver al sujeto europeo aislado de la civilización que logra resistir la tentación de volverse nativo para afirmar el control sobre su cuerpo y la isla, el público lector se alivia del miedo de perder la autoridad imperial.

El quinto capítulo trata de parodias de la literatura de naufragios, las que para Weaver-Hightower representan la resistencia desde dentro del imperio. Las parodias critican abiertamente los fines materialistas del imperialismo. *Gulliver's Travels* de Jonathan Swift es un ejemplo temprano de una sátira que desenmascara los motivos imperiales al invertir los papeles de salvaje y civilizado de una manera carnavalesca. Un ejemplo menos conocido es la opereta *Utopia Limited* (1893) de Gilbert y Sullivan, en la cual los nativos de la utopía superan a los ingleses en su *performance* del papel del inglés civilizado, socavando el mito de la superioridad inherente del europeo. Según Weaver-Hightower, tales parodias preparaban a las sociedades colonizadoras para enfrentar la inevitable desintegración del sistema imperial que para fines del siglo XIX y principios del XX había entrado en decadencia.

Por último, el sexto capítulo examina obras más recientes que vuelven al tema de los naufragios, pero ya no en el auge del colonialismo sino en una nueva época de globalización y neoimperialismo. El protagonista de *Cast Away* —Chuck Noland ("sin tierra")— es diferente a Robinson Crusoe en que usa el contenido de paquetes de FedEx del avión estrellado para sobrevivir, pero no toma posesión de la isla en el

sentido de construir edificios, criar animales, o cultivar la tierra. Al contrario, sólo piensa en escaparse de la isla para volver a casa. Weaver-Hightower señala esta diferencia entre *Robinson Crusoe* y *Cast Away* como paralelo de la diferencia entre el colonialismo y el neocolonialismo: en el primero, se trata de "gobernar y poblar", imponiendo en un territorio ajeno un sistema político junto con la lengua, la cultura, y la religión del país conquistador; mientras que en el segundo, hay un intercambio cultural y económico desigual entre neocolonizador y neocolonizado, sin la ocupación del terreno en términos militares y políticos tradicionales.

La teoría expuesta por Weaver-Hightower sobre el neocolonialismo tiene aplicaciones para el contexto latinoamericano. Volviendo a la oposición entre *Robinson Crusoe* y *Cast Away* como paralelo del contraste entre colonialismo tradicional y neocolonialismo global, mientras que el segundo puede ser menos invasivo, a la vez implica menos responsabilidad por parte del colonizador. Es decir, en contraste con Robinson Crusoe que ocupa la isla imponiendo su versión de la civilización, como el personaje de Tom Hanks en *Cast Away* que sólo piensa en volver a casa, el neocolonizador pasa por otros países, tomando lo que desea y desechando lo demás, sin pensar en las consecuencias ecológicas y económicas para estos otros países.

Por su aproximación innovadora a la literatura de viajes, *Empire Islands* constituye un aporte serio a los estudios coloniales y poscoloniales. Sería interesante investigar la posibilidad de aplicar los conceptos de Weaver-Hightower a narrativas latinoamericanas tales como *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora, *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi y otras cróni-

cas y ficciones en las cuales figura el personaje del náufrago. La lección final de *Empire Islands* radica en la idea siguiente: mientras que en los tiempos de exploración se reafirmaba el valor del patriarca imperial aun en el embate del naufragio, en la época contemporánea se diluye la responsabilidad del colonizador pero se afirma a su vez la superioridad del imperio mercantil, quedando la duda de quiénes son los náufragos en la globalización.

Kimberle S. López
University of New Mexico